

LA MAESTRA GABRIELA MISTRAL Y SUS AMIGAS DE PACHUCA, MÉXICO (1923)

Teacher Gabriela Mistral and her friends from Pachuca, Mexico (1923)

Gonzálo Aquiles Serna Alcántara¹

Resumen

La obra y actividades que realizó Gabriela Mistral durante su primera estancia en México (1922-1924) ha sido estudiada con profusión. En el presente siglo, autores como Vargas (2004), Verdugo (2005), Valenzuela (2009) y más recientemente Moraga (2014) y Ulloa (2019), han investigado sobre las labores literarias, pedagógicas, políticas y de los muchos intereses que Mistral tuvo por México, uno de los cuales lo constituyó su entusiasmo por conocer rancherías, pueblos y ciudades.

El artículo que aquí presentamos se divide en tres partes sustanciales. Una introductoria, que busca contextualizar el arribo de Mistral a México. La segunda, corresponde a las actividades que Mistral realizó durante su estancia en Pachuca, capital del Estado de

Abstract

The work and activities carried out by Gabriela Mistral during her first stay in Mexico (1922-1924) have been studied extensively. In the present century, authors such as Vargas (2004), Verdugo (2005), Valenzuela (2009) and more recently Moraga (2014) and Ulloa (2019), have investigated the literary, pedagogical, political work and the many interests that Mistral had for Mexico, one of which was his enthusiasm for knowing rancherías, towns and cities.

The article presented here is divided into three substantial parts. An introductory presentation, which seeks to contextualize Mistral's arrival in Mexico. The second corresponds to the activities that Mistral carried out during his stay in Pachuca, capital of the State of Hidalgo, using as a source the archives of the local newspaper, now defunct,

¹ Centro Universitario Hidalguense

gonzalo.serna@posgradocuh.edu.mx  <https://orcid.org/0000-0003-3690-7475>

* Autor de Correspondencia

Hidalgo, utilizando como fuente a los archivos del diario local, ya desaparecido, llamado El Observador, y algunos del periódico Excelsior, de la ciudad de México. En una tercera sección, con base al acervo de la Biblioteca Nacional de Chile y de testimonios provenientes de algunos familiares de las mujeres citadas, quisimos resaltar otro fruto de la visita a Pachuca: la amistad que la escritora chilena inició con algunas mujeres pachuqueñas y que se prolongaría por el resto de su vida. Alguna información fue recogida mediante entrevistas a sus descendientes.

called El Observador, and some of the Excelsior newspaper, of Mexico City. In a third section, based on the collection of the National Library of Chile and testimonies from some relatives of the women mentioned, we wanted to highlight another fruit of the visit to Pachuca: the friendship that the Chilean writer began with some Pachuqueña women and that would last for the rest of her life. Some information was gathered through interviews with their descendants.

Palabras Clave: Gabriela Mistral, Misiones Culturales, educación mexicana siglo XX

Keywords: Gabriela Mistral, Cultural Missions, Mexican education twentieth century

Recibido: 19 de diciembre del 2023

Aceptado: 02 de Enero de 2024

Publicado: 17 de Febrero de 2024

Introducción

Primeros años y contacto con México

Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, nació el 7 de abril de 1889 en la población de Vicuña, en la República de Chile. Paralela a su actividad como docente rural, iniciada a muy corta edad, leía cuantiosa literatura y se decantaba por escribir poesía. Gabriela Mistral fue el seudónimo que elegiría y que se convirtió en su nombre propio. Lo utilizo por primera vez en el año 1908 en el Diario El Coquimbo, acompañando a su Poema del Pasado. En 1914, ganó los Juegos Florales del Teatro de Santiago, con Sonetos a la Muerte (Instituto Cervantes, s/f).

Fue nombrada directora del Liceo de Niñas en Punta Arenas, en el extremo sur chileno. En 1917, publicó en la revista mexicana Pegaso, fundada por Enrique González Martínez y Efrén Rebolledo, brillantes literatos con quienes Mistral estableció una relación alimentada a través de la correspondencia.

Para 1920, estuvo en Temuco y para 1921 pasa a Santiago, a ocuparse de la dirección del Liceo de Niñas No. 6.

Recogiendo sus experiencias y aprendizajes de más de 15 años como maestra, escribió sus Pensamientos Pedagógicos (Camino a Gabriela Mistral, 2021).

Ya dedicada plenamente a la poesía, dice Valenzuela, “se dio una mayor vinculación de Gabriela Mistral con literatos mexicanos como Amado Nervo, Enrique González Martínez, José Vasconcelos” (2009, p. 22).

Una discreta cualidad de Gabriela Mistral, desde su juventud hasta su muerte, fue el cultivo de relaciones amistosas con escritores consagrados como los antes mencionados, pero también con muchísimas personas de diversas condiciones y edades, como sucedió con sus amigas de Pachuca. Mistral no distinguía clase, nivel intelectual o actividad. Con quienes empezaba una relación amistosa, la prolongaba por años, elaborando copiosa correspondencia y cuando le era posible, a través de su presencia física, siempre amable y cálida. Este proceder consiguió mantener a Gabriela siempre vigente con colegas, amigos y le abrió muchas puertas.

El general Álvaro Obregón, uno de los principales jefes armados de la Revolución

Mexicana, fue elegido Presidente de la República para el periodo 1920-1924. Designó a José Vasconcelos, “penpal” de Mistral, como Rector de la Universidad Nacional, posición donde tendría como misión impulsar una radical reforma educativa que dejara atrás el modelo conservador, legado del dictador Porfirio Díaz.

El fundamento para esa transformación fue la Constitución de 1917, cuyo Artículo 3º consagraba como un derecho de todos los mexicanos el acceso a la educación pública, laica y gratuita. Ese cambio de paradigma arrancaría con la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), que debía escolarizar a la enorme población infantil del medio rural, hasta entonces completamente olvidada. Vasconcelos tomó posesión como Secretario de Educación Pública el 12 de octubre de 1921.

Poco tiempo después, a decir de Vasconcelos se enteró “por conducto de González Martínez, a la sazón ministro en Chile, que Gabriela Mistral, cuya fama de poetisa y maestra comenzaba, quería trasladarse a México, y en seguida por cable la invité a colaborar en la Secretaría fijándose

de inmediato la fecha de su arribo a México” (s/f, p.166).

Aunque desconocida para la mayoría, Gabriela Mistral tenía un lugar entre los literatos e intelectuales mexicanos, la mayoría jóvenes que, habiéndose unido al bando vencedor de la Revolución, lograron posiciones en el Congreso y en el gobierno encabezado por el líder del grupo, general Álvaro Obregón.

Además de conocer el trabajo literario de Mistral, Vasconcelos también estaba al corriente de su pensamiento en materia educativa, que coincidía en mucho con el nuevo modelo mexicano.

La llegada a México, tareas y condiciones de trabajo.

Moraga (2014) dice que tras aceptar la invitación y superar la reticencia de la autoridad educativa chilena, Mistral se embarcó rumbo a México. El viernes 21 de julio de 1922, arribó a Veracruz. Venía con la escultora Laura Rodig y la profesora Amantina Ruiz, quienes la acompañaron durante un año y posteriormente regresaron a Chile.

Fue recibida en el puerto de Veracruz por Palma Guillén, profesora y filósofa, que a partir de ahí fue su acompañante, y por el veinteañero director de Bibliotecas de la SEP, Jaime Torres Bodet, quien años después fungiría como Secretario de Educación Pública, durante dos periodos presidenciales, y llegó a ser considerado un distinguido literato.

Ulloa (2019), dice que también participaron en la recepción, Jesús Villalpando, comisionado por el Ayuntamiento de la Ciudad de México; el director de Publicaciones del Museo de Historia, Rafael Heliodoro Valle y el director del Archivo General de la Nación, Julio Jiménez Rueda.

A su llegada a la ciudad de México, también fue calurosa la recepción, tanto en la estación del tren como en los agasajos que le fueron ofrecidos en los días posteriores y que incluyeron nombrar a una escuela y una biblioteca con su nombre. (Cano, p.134)

Gabriela Mistral, traía la intención de trabajar intensamente en actividades muy específicas relacionadas con el proyecto educativo de

Vasconcelos, pero esto no implicaba abandonar su trabajo como escritora. Valenzuela (2002) dice que fue contratada y comisionada para la redacción de libros de lectura infantil, en el Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública, mediante oficio 23555 de fecha 26 de julio de 1922.

Se le otorgó un sueldo de 25 pesos diarios por su labor tanto en la escritura de libros como de escritura de proyectos educativos y además se le pagaron \$2,000 para gastos de alojamiento.

Consideramos muy acertada la descripción que hace Fabio Moraga (2014), sobre la relación que sostuvieron esos dos genios literarios:

Los elementos comunes entre Gabriela Mistral y Vasconcelos son: la herencia cultural española, la revaloración del pasado indígena, la importancia de llevar la cultura a las masas desposeídas y un universalismo que se vio reflejado en un proyecto de nación que no se encerraba dentro de las fronteras nacionales. En lo personal, el elemento de mayor coincidencia fue esa convivencia sin

conflictos entre el “indostanismo” y el catolicismo. (p.1194)

En esta primera estancia en México, la labor educativa desempeñada por Gabriela Mistral fue muy activa y polifacética. Sus trabajos, tareas, participaciones en actos cívicos y magisteriales han sido motivo de crónicas, reseñas y crítica por parte de diferentes autores y biógrafos de la poeta. Sin embargo, el presente artículo refiere la estancia de Mistral en la ciudad de Pachuca, en el periodo del 1 al 10 de octubre de 1923 que ha sido omitida en los textos sobre la escritora.

Autores como Villegas Astudillo (2004), señalan que Gabriela Mistral tenía una vasta experiencia como maestra rural y en la enseñanza de adultos, adquirida en diversas regiones de Chile. Por eso creemos que tuvo una admiración genuina por el proyecto de la educación popular y las Misiones Culturales, que emprendió Vasconcelos y que eran frutos de la primera revolución social en América Latina.

La figura del maestro misionero fue la insignia de la cruzada emprendida por el gobierno para transformar de raíz la realidad educativa mexicana. Mistral observó que el

escaso presupuesto y las grandes limitaciones del nuevo régimen eran superadas por la convicción y el esfuerzo, tanto del secretario Vasconcelos como de las modestísimas profesoras y profesores, aplicados en esa tarea inédita que ejecutaban con pasión.

Podemos afirmar que este proyecto educativo popular en el cual creyó y asumió Mistral, el cordialísimo trato de Vasconcelos, de muchos profesores, de madres y padres nativos de los pueblos, de algunos intelectuales, y muy especialmente el afecto sencillo y sincero de sus nuevos amigos y amigas, de todas edades y condiciones, lograron que la poeta creara un vínculo permanente y especialísimo hacia México, las mexicanas y mexicanos.

Uno de los momentos significativos, por su enorme emotividad, contexto y trascendencia, se dio en el marco del Congreso de Maestros Misioneros, en el cual Gabriela Mistral fue investida como presidenta honoraria, celebrado en los meses de septiembre y octubre de 1922 en la capital del país.

Durante la inauguración, Gabriela Mistral pronunció un gran discurso, en pro de

la instauración de un “patriotismo espiritualista” en la escuela e hizo una apología de la profesión de educador:

Hay que hacer que la Historia -ya México lo ha hecho, no así otros países-, sea modificada y escrita para que, al hablar de las hazañas de un general, se reduzca su biografía a la mitad que debe tener la de un maestro. (Fell, 2021, p. 214)

Cano (1996) dice que la intervención de Mistral fue ovacionada por los cientos de profesoras y profesores presentes, provenientes de pueblos dispersos en todo el territorio mexicano, empeñados en la escolarización de los campesinos e indígenas.

Muy probablemente, las discusiones y demandas resultantes del Congreso decidieron a Vasconcelos y a su equipo apresurar la capacitación “*in situ*” de los noveles docentes rurales, que contaban con mucha disposición, pero escasos conocimientos para educar adecuadamente a sus alumnos.

Con ese fin, el ingeniero Roberto Medellín Ostos, cercano colaborador de Vasconcelos, y a quien éste consideraba el

“más constante, más experto, el más inteligente y el más leal de sus colaboradores” (s/f, p. 113), se encargó de darle forma a un método de capacitación que poco después sería denominado Misiones Culturales.

La fórmula era extraordinaria por su sencillez: A la manera de los frailes evangelizadores de la época colonial, un grupo de profesores, profesionistas y artesanos, llevarían sus conocimientos a las maestras y maestros de una zona rural, quienes aprenderían durante tres semanas y a tiempo completo, los aspectos básicos de didáctica, economía doméstica y pequeñas industrias rurales.

La intención era que esos maestros, posteriormente, reprodujeran sus aprendizajes entre la inmensa población de niños y adultos campesinos e indígenas, abandonados durante siglos y que sufrían una marginación apabullante y horrenda.

En octubre de 1922, Medellín convocó al primer curso de orientación para maestros rurales que se celebró en la Escuela de Agricultura en San Jacinto, en la ciudad de México. “Asistieron 400 maestros que fueron capacitados en los fundamentos pedagógicos

y de técnicas agropecuarias. La respuesta alentadora, animó a Medellín a presentarle un plan al secretario Vasconcelos para repetir la experiencia en las zonas rurales de todo el país” (Del Ángel, 2018, p. 27).

Aranda (1986) expone que la transformación del magisterio y de las escuelas rurales, ideada por Medellín, con el respaldo de Vasconcelos, aconteció gracias a la suma de cuatro estrategias: los Cursos por Correspondencia, los Cursos de Invierno, las Casas del Pueblo y las Misiones Culturales.

El profesor y diputado José Gálvez, representante del Distrito 13 del estado de Puebla al Congreso de la Unión en la XXX Legislatura, el 17 de octubre de 1923, fue el encargado de presentar en tribuna el Plan de las Misiones Culturales de Educación. La propuesta fue aprobada sin contratiempos. El conocimiento que tenía Gabriela Mistral acerca del programa Misiones Culturales, fue evidente.

Algunas fuentes como Gamboa (2009), y Cortés (2019), aseguran que “brindó asesoría al diputado agrarista poblano José Gálvez, quien propuso y logro la aprobación del programa en la Cámara de Diputados”.

Esta idea la comparte Villegas Astudillo quien considera que, dentro de los aportes de Gabriela Mistral en México, habría que “añadir las escuelas ambulatorias que ideara el propio Vasconcelos con tan exitosos resultados” (2004, p. 5). Claude Fell aporta a lo antes mencionado:

De Mineral del Chico, en Chile, a donde se le envió el texto, Gabriela Mistral escribe a Gálvez para manifestarle su respaldo entusiasta para el proyecto de creación de las misiones culturales. Hace hincapié especialmente en el papel central que tienen, según ella, en la educación de las masas rurales e indígenas, el libro y la lectura. Piensa que cada pequeño poblado en el centro de la plaza debería haber un kiosco con una pequeña biblioteca rural de no más de cien volúmenes densos, útiles, sencillos y sanos. Ahí, el maestro leería, a las seis de la tarde el mejor periódico del país (p.366).

El error evidente de Fell, es situar a la población de Mineral del Chico en Chile, cuando en realidad está ubicada en el Estado de Hidalgo, cercana a Pachuca, en dónde

Gabriela Mistral se encontraba cuando el Programa de las Misiones Culturales era preparado por Medellín y Gálvez para presentarlo en la Cámara de Diputados. Pero podemos afirmar, que Mistral si aportó algunas ideas para la versión final del Programa de Misiones Culturales.

Desarrollo

Su estancia en Pachuca

Dice Valenzuela (2009: 24) “¿Qué ciudades y cuales pueblos mexicanos conoció personalmente Gabriela Mistral? Esta es una pregunta de difícil respuesta ya que ella nunca se dio tiempo de poner por escrito semejante itinerario”. Los comentarios breves, anecdóticos y sin referencia de algunos de los descendientes de testigos y de las amistades que inició Gabriela Mistral durante su corta estancia en Pachuca, nos llevaron a realizar una búsqueda de evidencias de esa historia local en riesgo de perderse.

La ciudad de Pachuca, capital del Estado de Hidalgo, fue durante siglos, un enclave minero para la explotación de plata y otros metales. El número de habitantes variaba en gran medida por las bonanzas y el pre-

cio de los minerales, que atraían o alejaban a los trabajadores y sus familias. Los cargos principales de las minas eran desempeñados por ingenieros y técnicos extranjeros.

Las funciones administrativas estaban en manos de mexicanos que conformaban, junto con empleados de los pequeños comercios e industrias, a la incipiente clase media que, tras el término de la Revolución Mexicana, se nutrió también con los oficiales del ejército y burócratas, constituyendo la nueva clase gobernante que empezaba a desplazar a los miembros del viejo régimen porfirista.

Las expresiones culturales y relaciones sociales emergentes surgieron tras el término de la Revolución y de la creación de la Secretaría de Educación Pública (1921), gracias al intento de erradicar la discriminación y marginación de las clases populares y de los indígenas.

En lo referente a la educación, Manzano (1950) registro 233 escuelas, 487 maestros y 17,673 alumnos en el año de 1924, en el Estado de Hidalgo. Sólo el Instituto Científico y Literario (ICL), ofrecía educación media y bachillerato.

En resumen, Pachuca era una ciudad de mediana población, con una gran masa de trabajadores mineros, una reducida clase alta de funcionarios de gobierno y de las compañías mineras y un sector medio creciente constituido por empleados públicos y de los comercios, del que se desprendían los estudiantes del ICL. Aquí fue donde llegó Gabriela Mistral en su visita del 1 al 10 de octubre de 1923.

SALUTACION A GABRIELA MISTRAL

Bienvenida seas ¡Oh, hermana del Ensueño; grata Embajadora de la aristocracia del talento de la Gran República de Chile; mujer noble y sentimental, que cantas con el ritmo de los ruiseñores que afinan sus gargantas en la espesura de las montañas vírgenes, los Poemas encantados del Amor y de la Vida ;

Llegas aureolada con los destellos gloriosos de Poeta Eximia, y con el cortejo de la Admiración que hace inclinar las frentes de los que piensan, y latir el corazón de quienes sienten el Arte en toda la plenitud de su belleza.

Traes en los labios temblorosos de emoción, la sonrisa de los jazmines que florecen con el sentimiento y aroman con la idealidad.

Vienes con los ojos abiertos a la contemplación de nuestros paisajes, que resaltan con los carmines del alba o bajo los cielos de las noches soñadoras de Octubre, cuando en su zafir, en plena calma, las estrellas mismas cantan el himno del amor con los cordajes opalescentes del plenilunio.

Acostumbrada a la exuberancia de los Andes, quizá nuestros cerros desnudos no tengan ninguna importancia para tus miradas visionarias pero piensa que bajo la arrogancia de sus moles escuetas, mil riquezas se encuentran escondidas y que han hecho en su larguísima periodo de explotación, con sus barras de plata y oro, la felicidad de los afortunados y también han constituido, la miseria de las familias de los abnegados mineros que al hurgarlas en sus entrañas, despiadadamente han perecido con las pegaduras o con

las cargas de la dinamita que los sepultan.

Y sin embargo... ahí hay poesía, ahí encontrará tu númen la sinfonía de los malacates; el ritmo de los barrenos y el canturreo de los obreros para música de tus madrigales

Recibirás las manifestaciones cariñosas y sinceras de la juventud que estudia; de la juventud que llena con su alforja repleta de ensoñaciones; con su gesto de nobleza y con el beso de la gloria esquiva, que guarda oculto entre las guedejas de su caballera que acarician a su frente pensadora.

Y a esa juventud apasionada, locuaz y traviesa que tiene anunciaciones de porvenires risueños, con encantamientos de ventura, y cuyos corazones están de fiesta por tu arribo, con el obrero que te aplaude con las manos encallecidas por el trabajo que dignifica y enaltece al hombre; con el personal de "El Observador", que vive del pueblo y para el pueblo que premia sus esfuerzos; y con la Bohemia Hidalguense, que con la idealidad del

verso riega los pétalos de sus rosas líricas, saturadas con el perfume de la Poesía; el perfume del Ensueño, uno mi alegría y mi entusiasmo y te tributo el homenaje de mi admiración devota, con el surco de las palomas cuyas alas perlas extendidas armoniosamente sobre el Continente Americano, las mueven por la fraternidad de la intelectualidad indolatina.

¡Bienvenida seas, oh, hermana del Ensueño; oh grata Embajadora del talento!

Cecilio Ramírez Castillo (1923)

Respetando la ortografía de los documentos primarios y desatando las abreviaturas utilizadas, exponemos a continuación la información obtenida en los diarios de la época. El Observador, el día 29 de septiembre de 1923, daba a conocer esta noticia:

"El lunes arribará a esta ciudad, la señorita Gabriela Mistral"

Por fin, el lunes próximo, por la mañana, arribará a esta ciudad la distinguida profesora Gabriela Mistral y

la estaría recibiendo en la Estación del Ferrocarril Central, el profesorado de la Escuela del Hogar, distinguidas personas de uno y otro sexo, intelectuales y la banda del estado.

A continuación, mencionaba las actividades programadas en la visita:

El mismo día de su llegada, será servido un banquete en el Casino Español, asistiendo como comensales personas de alta significación en el Comercio, el Gobierno y en las demás clases sociales. En la noche habrá en la Escuela del Hogar una velada en su honor que se ha organizado. Al siguiente día, acompañada de varias personas visitará el pintoresco Mineral del Chico y a su regreso, en la noche, le será servido un Té en el Casino de Pachuca. El miércoles por la mañana, visitará la ilustre escritora y maestra los departamentos de Molino Nuevo y la “Blanca” (Se refiere a instalaciones mineras. N. del A.). Por la tarde se le ofrecerá una Velada Literario Musical en el Salón de Actos del Instituto Científico y Literario.

Sin embargo, por razones desconocidas, la poeta arribó a Pachuca el día 1 de octubre. Este cambio imprevisto y de última hora, ocasionó que:

Muchas personas a quienes no se les pudo avisar, hoy en la mañana fueron a la estación y grande fue su desencanto al saber que la referida poetisa no había llegado. Naturalmente que con este cambio intempestivo el programa tenga que sufrir algunas alteraciones, pero nosotros haremos lo posible para informar a pública (sic) sobre el orden de las fiestas.

Por otra parte, la nota periodística menciona:

La señorita Emma A. García, así como la señora Consuelo de Soto, con la ayuda del Sr. Del Corral (quien era Secretario General del Gobierno del Estado de Hidalgo. N. del autor) vienen trabajando porque el programa resulte del agrado de la huésped. Hoy en la noche le ofrecen una velada en el edificio de la Escuela.

Al día siguiente, 2 de octubre, El Observador comunicaba el arribo de la poeta a Pachuca:

Desde anoche y por la vía del Ferrocarril Central llegó a esta ciudad la señorita Gabriela Mistral, celebrada poetisa que actualmente visita nuestro país:

A la estación estuvieron a esperar a la distinguida visitante, un grupo tumultuoso de personas de la localidad compuesto por el cuerpo de profesores, estudiantes e intelectuales, así como la señorita Emma García, Consuelo de Soto, principales damas que han organizado fiestas en honor de la poetisa, ayudadas eficientemente por el entusiasta Secretario General de Gobierno, licenciado Eduardo del Corral.

La señorita Mistral llegó a la casa de la señorita Anita Bustamante, situada en la calle de Rosales en donde se le preparó un confortable alojamiento.

Allí recibió los saludos de la sociedad y de sus admiradores siendo obsequiada con ramos de flores. Se le ofreció una velada musical en la Escuela Corregidora de Querétaro que resultó brillantísima. Concurrieron a

ella lo más selecto de nuestra sociedad y hoy al medio día se le ofreció un succulento banquete en los salones de Casino Español, habiendo reinado la mayor cordialidad.

Si bien El Observador era un sencillito diario provinciano, consideramos que, vista a la distancia, la nota que describe, muy al estilo de esa época, la recepción por la autoridad local, el posterior alojamiento en la casa de la familia Bustamante, la velada literario musical con que se exaltaba a los poetas y literatos en Pachuca, y del succulento banquete ofrecido a Gabriela Mistral, no menciona, siquiera superficialmente, la información que más interesaría, tanto a un ciudadano medio de ese entonces como a nosotros, cien años después: ¿A qué vino Gabriela Mistral a Pachuca? ¿Cuáles eran sus fines o tareas para desarrollar? Además de la almibarada alocución del poeta Ramírez Castillo, en el Diario no se mencionan más méritos de Gabriela Mistral.

El reportero anónimo, que no firmó ninguna de sus notas, tampoco mencionó que Mistral colaboraba con José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública. Y más sorprende que tampoco la poeta haya

declarado acerca del motivo de su visita. Para el día 3 de octubre, El Observador informó acerca de las actividades de Mistral del día anterior:

HOY FUE AL MINERAL DEL CHICO

La señorita Mistral. - Anoche se le ofreció un Té en el Casino de Pachuca- Se le corrió un desaire. - Hoy se le ofrecen un Five O'Clock tea (sic) y una velada en el Instituto.

Siguiendo el orden del programa de festejos con que se está honrando la presencia en esta ciudad de la eximia poetisa chilena Srita. Gabriela Mistral, anoche se le ofreció un Té en los Salones del Casino de Pachuca, por la rancia sociedad.

El representante de este periódico, que estuvo en dicho festival se abstiene de dar informes sobre el desarrollo de la fiesta pues estima que en los aristocráticos salones se le corrió el mayor de los desaires a la excelsa, a la vez humilde poetisa.

Seríamos nosotros los primeros en avergonzarnos del desaire corrido a la señorita Mistral y por eso mejor nos abstenemos de informar al curioso lector, bastándonos sólo decir, que fue tal la mortificación de la poetisa, que salió de los salones sin que hubiera quien la atendiera, y se nos asegura que hasta a pie se dirigió al domicilio que la honorable familia Bustamante ha puesto a su disposición en la primera de Zalazar (sic).

Este escueto comentario, vertido por un sencillo reportero, nos indica que Gabriela Mistral no estaba satisfecha de su estancia en Pachuca. La Revolución Mexicana y la Constitución de 1917, no habían permeado todavía a la llamada "clase alta" de la ciudad, conformada por directivos e ingenieros de las compañías mineras, funcionarios del gobierno local y propietarios de los principales comercios a quienes, precisamente, se les había encomendado el recibimiento y hospedería de Mistral, y seguramente hicieron desplantes y ofensas que traslucían el desagrado o la contrariedad por la comisión asignada.

La apariencia física de Gabriela Mistral no era muy agraciada respecto a los cánones de la belleza de la pequeña burguesía del inicio de los años veinte, de una pequeña ciudad provinciana como era Pachuca. Tampoco el modesto vestuario, la ausencia de joyas, su apariencia desgarrada, su conversación inteligente y trato totalmente alejados de frivolidades, seguramente desconcertó y molestó a sus interlocutores forzosos quienes muy probablemente, esperaban encontrar en Mistral al prototipo de poeta y mujer extrovertida y trivial.

En la edición de ese mismo día, aparece una nota breve pero muy ilustrativa del talante sencillo de Mistral, que se solazaba conversando con las personas modestas:

El señor Waldo Lechuga, propietario de “La Gardenia”, ubicado en la Plaza Independencia No. 11 obsequió a Gabriela Mistral con paste y tortas, que le encantaron a la poetisa.

Para su edición del día 4 de octubre, El Observador informa que:

Según sabemos, hoy en la tarde a las cinco dará su primera conferencia en la Escuela La Corregidora de Querétaro, la eminente poetisa chilena señorita Gabriela Mistral.

Es de esperarse el mayor éxito en estas conferencias, ya que la savia (sic) labor de la señorita Mistral ha sido ampliamente elogiada.

EL TÉ EN LA ESCUELA

Ayer a las seis de la tarde, hora en que llegaron del paseo campestre al Mineral del Chico se sirvió en la Escuela La Corregidora un exquisito té, servido por las profesoras y alumnas del plantel. A dicha fiesta asistieron cerca de cincuenta invitados quienes acompañaron a la señorita Mistral. Se sirvieron pastas y frutas, así como una exquisita taza de té.

De ahí se dirigieron los invitados al Instituto Científico y Literario en donde se efectuó una velada continuando con un animado baile que terminó a las primeras horas de la mañana.

Los números de la velada fueron gustados habiéndose premiados con aplausos. De los discursos, el elogiado fue el del licenciado Miguel Corona Ortega.

Es evidente que la visita de Gabriela Mistral a Pachuca constituyó un hecho que mereció el escrutinio de la prensa local y un seguimiento de sus actividades, difundiendo el lugar y hora de la presentación de conferencias y de otras actividades, pero, en contraste, el Diario no hace ninguna reseña de éstas o alguna intervención durante su estancia en Pachuca. Pareciera que los temas expuestos por Mistral no hubieran contenido temas de interés y que importaba más el servicio de té o los paseos al Parque Nacional de El Chico.

Tampoco se menciona en la crónica del Diario, quizá porque no la hubo, visita alguna de Gabriela Mistral a funcionarios de gobierno del estado, del municipio de Pachuca o al director del Instituto Científico y Literario. El gobernador del Estado de Hidalgo, general Amado Azuara, quien había asumido el poder ejecutivo en 1921, moriría como resultado de un accidente de automóvil, el 3 de noviembre de ese mismo año 1923,

apenas unos días después de la visita de Gabriela Mistral.

Podríamos afirmar, con base en la información del Diario y a la ausencia de datos en los Archivos del Poder Judicial y de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, que la visita de Mistral a Pachuca no tuvo el carácter de oficial, aunque sí de oficiosa, pues a decir del Diccionario de la Real Academia Española (2022), se le da este carácter “por contraposición a oficial, que hace o dice alguien sin formal ejercicio del cargo público que tiene” y también “que se considera que tiene una cierta representación de órganos de gobierno, partidos políticos, sindicatos u otras entidades”.

Así, entenderíamos el trato dispensado a Gabriela Mistral, por las autoridades locales. Las atenciones, consistentes en recibimiento con banda y flores, acompañamiento a paseos y visitas a instituciones, convocatoria a conferencias, comidas y cenas, y la falsa cortesía de las y los riquillos comisionados a atenderla. Pero su estancia no tuvo carácter oficial o de representación directa del Secretario Vasconcelos.

Las crónicas del diario citado tampoco hacen mención que le haya sido entregado diploma o reconocimiento alguno. El día 5 de octubre, los profesores de Pachuca y sus alrededores, invitaron a Gabriela Mistral a un paseo a la Ex Hacienda de San Miguel Regla, antigua residencia de Pedro Romero de Terreros, magnate minero de la época colonial. Al regresar, acudió a dar una conferencia, sin mencionar a qué institución.

El día sábado 6 de octubre, El Observador comunicaba escuetamente:

Un festival en el Bartolomé

Mañana domingo siete del actual, a las once horas se verificará en el Teatro Bartolomé de Medina un animado festival que el Centro Cultural Obrero de esta ciudad ha organizado en honor de nuestros huéspedes, la distinguida poetisa Chilena señorita Gabriela Mistral, y del señor Oficial Mayor de la Secretaria de Educación Pública, Ing. Roberto Medellín.

Dados los elementos artísticos y libertarios con que cuenta dicho centro, se espera que este resulte de lo más brillante posible.

La edición de El Observador del lunes 8 de octubre informa en su página 1:

Muy lucido resultó el festival que el Centro Cultural Obrero organizó bajo la protección de la Delegación de Educación Pública en el Estado a cargo del Profesor Juan Reyes Badillo, que desde que se hizo cargo de la Delegación no ha desmayado en implantar Escuelas que honran al Estado, como es sin duda la Técnica de Obreros, la práctica de Pequeñas Industrias, las Nocturnas para Obreros, Papeleros y Boleros, la Academia de Música y los Orfeones Populares.

Como se había anunciado a las 10 horas llegaron por el Central, el Oficial Mayor de Educación Pública, Ingeniero Roberto Medellín, acompañado de varios empleados de su dependencia, estuvieron en la estación a esperarlos el Delegado Señor Reyes Badillo acompañado de los profesores y empleados de categoría del Estado, a la hora de la llegada fue anunciada con cargas de dinamita que estallaron en los cerros.

El Observador, en su tirada de fecha 9 de octubre, da cuenta que Gabriela Mistral aún se encuentra en Pachuca pues menciona:

Se inaugura una Biblioteca

Habiendo cedido la Secretaría de Educación Pública Federal a la Unión de Mecánicos Mexicana Sucursal No. 36 que radica en esta ciudad, el Secretario de dicha agrupación, señor Jacinto Castillo, se acercó a la señorita Gabriela Mistral invitándola para que apadrinara dicho acto de la inauguración y como aceptara gustosa dicha invitación, señaló para verificarlo el día 10 del presente a las 17 horas.

En su edición del 10 de octubre, el diario Excelsior, de la ciudad de México, narra el desarrollo del festival realizado el día 7:

Declamaron los señores Fernando Celada, Rafael Romay y el niño Carlos Carbajal. Toco la guitarra el maestro Juan Herrera Moro quien también dirigió el Orfeón de Obreros. Después, actuó la Estudiantina, dirigida por el profesor Emiliano Luna. El discurso oficial estuvo a cargo del señor Canuto

Juárez. El festival concluyó con la intervención de la maestra Gabriela Mistral, quien habló acerca de música, arte y poesía. Comentó acerca de los diversos aspectos del trabajo de los mineros. (p.20)

Nuestra hipótesis acerca del verdadero motivo de la visita de Mistral a Pachuca surge con esta nota. Consideramos que José Vasconcelos envió a la poeta chilena porque en el Estado de Hidalgo se iniciarían las Misiones Culturales, el gran proyecto educativo y civilizatorio de la SEP y del régimen del Presidente Obregón.

El día 20 de octubre de ese mismo año, apenas diez días después del regreso de Mistral a la capital del país, iniciaron las primeras Misiones Culturales en Zacualtipán, población ubicada en la Sierra Norte del Estado y a 70 kilómetros de Pachuca.

Como lo informa la nota periodística anterior, en esta ciudad coincidieron Gabriela Mistral y el ingeniero Roberto Medellín, Oficial Mayor de la SEP, quien fue el artífice del proyecto y designado por Vasconcelos como jefe de la primera Misión Cultural.

Ella había mostrado su total y entusiasta apoyo a las Misiones Culturales. Visitaría posteriormente muchas de sus sedes y elogiaría con pasión y firmeza el proyecto de educación popular mexicana. Ante la ausencia de más notas en los diarios, consideramos que Gabriela Mistral regresó a la ciudad de México, el día 10 de octubre.

Podemos suponer que, estando Medellín Ostos presente en la ciudad de Pachuca, se habría reunido con Gabriela Mistral y que su plática giraría en torno del inminente inicio de la primera Misión Cultural, a nivel nacional, a celebrarse en el poblado de Zacualtipán. Gamboa (2009) indica que los responsables directos de la Misión fueron, como Jefe, el Ingeniero Roberto Medellín, Oficial Mayor de la SEP; y en el área académica, el profesor Rafael Ramírez Castañeda.

Otros docentes instructores impartieron los cursos de sanidad e industrias rurales. Se inscribieron a esta primera Misión 54 maestros rurales y 120 vecinos de los poblados circunvecinos y 82 alumnos primarios de los grados superiores. Esta Misión tuvo un éxito real y fue encomiada y comentada en todos los periodísticos de la

ciudad de México durante varias semanas lo que permitió continuar con el proyecto con un gran optimismo.

Las amigas pachuqueñas de Gabriela Mistral.

En la búsqueda de información sobre la estancia de Gabriela Mistral en Pachuca, atrajo nuestra atención un detalle inédito que muestra otro atributo de la poeta: la manera en que inició y consolidó amistades que durarían muchísimos años, propiamente hasta su muerte, con algunas mujeres oriundas de la ciudad.

A su llegada, en aquellos años, como dictaba la norma de trato para una señorita soltera, Mistral no fue alojada en un hotel, eso era considerado impropio. Así que recibió hospedaje en la casa de la familia Bustamante. Allí se relacionó con las jóvenes Anita y Dorita, y con varias amigas de estas, como Helia Paz Rivera, hija del ingeniero Narciso Paz, maestro de física y matemáticas en el Instituto Científico y Literario local. Helia, en 1948 le escribe una misiva expresando lo que ha significado Mistral en su vida, le comenta su sentimiento ante los poemas *Desolación* y *Oración*.

Para concluir, le declara su admiración y respeto. Por su parte, Lydia, esposa de ingeniero Burke, directivo de una compañía minera, en una carta del año 1947, pedía a Gabriela Mistral, cónsul de Chile en la ciudad de Los Ángeles, recibiera a su hijo, estudiante de ingeniería aeronáutica en la Academia de la Fuerza Área en Glendale, Arizona, y le pide encarecidamente lo alentara a seguir adelante.

A pesar de que su estancia en Pachuca duró poco más de una semana, nos sorprendió encontrar esa correspondencia, veinte años después de su visita, y que muestra que Gabriela Mistral mantenía comunicación con sus amigas pachuqueñas.

Otra amiga de Mistral, también nativa de Pachuca pero que conoció posteriormente, fue la reconocida escritora y poeta Margarita Michelena (1917-1998) con quien mantuvo una larga relación epistolar. En cartas del año 1950, Michelena comenta acerca del fallecimiento de su señora madre y del estado de salud de familiares, por lo que creemos que su relación con Mistral era de cercana amistad. (M. Michelena, comunicaciones personales, 15 de marzo y 15 de mayo de 1950)

Gabriela Mistral siempre guardo afecto por sus anfitrionas pachuqueñas, hijas de la familia Bustamante Garay, en cuya casa, ubicada en el número 107 de la calle de Salazar, en el centro de la ciudad, recibió hospedaje y especialmente, compañía y afecto. En sus cartas a Mistral, Anita le nombraba “Mamita”. (Bustamante, S. comunicación personal, 22 agosto de 2022). Palma Guillén (1988, p. 4), por su parte, menciona que “ambas hermanas fueron amigas de Gabriela Mistral hasta su muerte”

Meneses (s.f.) escribió que la familia Bustamante, mostró simpatía con el general Marcial Cavazos quien, siendo jefe de operaciones del ejército en el Estado de Hidalgo, se unió y participó de la insurrección de Adolfo de la Huerta contra el gobierno del general Obregón, acaecida en los primeros meses de 1924.

Tras ser fusilado Cavazos, y derrotados y perseguidos sus seguidores, el hijo mayor de la familia, de nombre Salvador, tuvo que huir del país. Semanas después, cuando Gabriela Mistral antes de partir de México, acudió al Castillo de Chapultepec a despedirse del presidente Obregón, tuvo la enorme deferencia y el valor de solicitarle un salvo-

conducto para el joven Salvador, quien se había refugiado en Nueva York, destacando que no era hombre de armas. Más aun, le aseguró que ella se hacía responsable de la persona por la que pedía ese favor.

El general accedió de inmediato. Por esta acción, la familia Bustamante siempre conservo una enorme gratitud a Mistral. Cuando abandonó México, en abril de 1924, Mistral fue acompañada por Anita Bustamante, quien se pudo reencontrar con su hermano en la Urbe de Hierro.

No existe información o testimonio de que las amigas pachuqueñas de Gabriela Mistral la hayan visitado durante su estancia en la ciudad de Veracruz, que inició en 1948 y se prolongó hasta 1949. Entre la familia Bustamante, sus otras amigas y el reducido medio cultural de Pachuca, la noticia de su deceso causó una honda pena, que llevó al poeta local, Genaro Guzmán Mayer (1961:4), a escribir este sentido soneto:

A GABRIELA MISTRAL. Modesta
maestra de América

Gabriela.... ¡Quedó el mundo tan
vacío ¡

algo falta en sus alas ateridas;
un no sé qué, de lágrimas asidas
a horizontes lejanos sobre el río.

Huecos de manos pálidas, sombrío
el cauce de plegarias conmovidas;
tentación de palomas engreídas
en el viento sin vientre del estío

¡Cómo llora tu ausencia llantos rojos
en la penumbra que rompió los ojos
para abrir horizonte en las miradas ¡

Una retina que en la faz se vierte
para quedar en torno de la muerte
abriendo las pupilas dilatadas

Ese afecto profundo y sublime que Mistral edificó con nuestro país estaría presente el resto de su vida y la llevarían a afirmar cuando se marchaba de aquí, en 1924:

No se me impuso norma de trabajo:
tuve la gracia de elegirlo; cuidaron de
no darme fatiga, tal vez porque me
vieron interiormente rendida; nada de
la patria me faltó, y si la patria fuese
protección pudorosa, delicadí-sima,
México fuera patria mía también.
(Valenzuela, 2002, p. 17)

Conclusiones

Consideramos, por documentos disponibles, los depositados en la Biblioteca de Chile, y la abundante bibliografía, que Gabriela Mistral no dejó texto o referencia alguna sobre su breve estancia en Pachuca acontecida del 1 al 10 de octubre de 1923. La visita de Gabriela Mistral a Pachuca tampoco ha sido mencionada por los historiadores locales.

No obstante que al final de la década de los cuarenta su estancia en Veracruz se prolongó durante más de un año, no encontré evidencia de que haya regresado a Pachuca. La distancia se recorría en automóvil en siete horas. Consideramos probable que al menos algunos miembros de la familia Bustamante hayan acudido a visitarla en esa ciudad. Los descendientes sólo tienen una vaga referencia por recuerdo de conversaciones de sus abuelos y tías.

Creemos que la visita de Mistral a Pachuca fue de carácter oficioso, y muy probablemente se dio con el fin de predisponer el ambiente, incluyendo autoridades y a la reducida intelectualidad locales, que favoreciera el inminente inicio de las Misiones Culturales, proyecto en el cual se

encontraba comprometida. La coincidencia de su presencia en la ciudad con la del ingeniero Roberto Medellín, jefe de la primera Misión Cultural y Oficial Mayor de la SEP, no la creemos casual.

Considero que otro fruto muy importante de la estancia fue la amistad que inició con algunas mujeres pachuqueñas. La relación para estas fue muy significativa. Seguro estoy que habrán experimentado una inmensa alegría, al enterarse que Gabriela Mistral había sido galardonada con el Premio Nobel 1945. Su antigua y querida amiga, se hacía acreedora al mayor reconocimiento otorgado a un escritor. La Primera mujer latinoamericana en obtenerlo.

Referencias

- Aranda, R. (1986) *El profesor Roberto Medellín y las Misiones Culturales*. [Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México].
<https://repositorio.unam.mx/contenidos/321137>
- Camino a Gabriela Mistral (2021) *Carrera docente*.
www.caminoagabrielamistral.cl/su-vida

- Cano, G. (1996) *Gabriela Mistral: la dura lección de que existan Patrias*. Debate feminista, 13. 133-139
- Cortés, E. L. (2019). *El desarrollo del Plan de Misiones Culturales en tres municipios de Chiapas: sus ritos y aciertos, 1927*. XV Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE.
- Del Ángel, J. A. (2018). *Las misiones culturales en el Estado de Hidalgo*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México]
<https://repositorio.unam.mx/contenidos/68158>
- El lunes arribará a esta ciudad, la señorita Gabriela Mistral. (1923, 29 de septiembre).. *El Observador*. p.1
- Fell, C. (2021) José Vasconcelos. *Los años del águila. 1920-1925*. Universidad Nacional Autónoma de México.
<https://archive.org/details/ClaudeFellJoseVasconcelosLosAnosDelAguila/page/n9/mode/2up>
- Festival en honor a Roberto Medellín y Gabriela Mistral. (1923, 10 de octubre). *Excelsior*. p. 10
- Gabriela Mistral, la excelsa poetisa chilena es huésped de honor. (1923, 2 de octubre). *El Observador*. p.1
- Gamboa, J. I. (2009). *Los primeros pasos de las Misiones Culturales y sus huellas en la educación rural de San Luis Potosí 1923-1932*. [Tesis de Maestría, El Colegio de San Luis, México].
<https://biblio.colsan.edu.mx/tesis/GamboaHerreraJonatanIgnacio.pdf>
- Guillen, P. (1988). *Lecturas, para mujeres, Gabriela Mistral (1922-1924)*. (7ª ed). Porrúa,
- Guzmán, G. (1961) A Gabriela Mistral. *Revista Sección*, 15(10), p. 4
- Hoy fue a Mineral del Chico. (1923, 3 de octubre). *El Observador*. p.1
- Hoy dará la primera conferencia la señorita Mistral. (1923, 4 de octubre). *El Observador*. p. 1
- Instituto Cervantes (s/f). *Gabriela Mistral, una biografía*.
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documento/documentacion_espanol/creadores/mistral_gabriela.htm
- Manzano, T. (1950) *Historia de la educación primaria en el Hidalgo, México*. SEP.
- Meneses-Villagrán, E. (s.f.) A cumplir lo prometido. *El Sol de Hidalgo*.
- Moraga, F. (2014) “Lo mejor de Chile está ahora en México” ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral

- en México. *Historia Mexicana*, 63(3). pp. 1181-1247
- Ramírez-Castillo, C. (1923, 1 de octubre) Salutación a Gabriela Mistral. *El Observador*. p.1
- Real Academia Española. (2022): *Oficioso*. Recuperado el 12 de diciembre de 2022, de <https://dle.rae.es/oficioso?m=form>
- Se inaugura una biblioteca (9 de octubre 1923). *El Observador*. p. 1
- Ulloa, C. (2019). La construcción de una intelectual. Gabriela Mistral en el campo cultural mexicano 1922-1924. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, México] <http://132.248.9.195/ptd2018/noviembre/0783462/0783462.pdf>
- Un festival en el Bartolomé. (1923, 6 de octubre). *El Observador*. p.1
- Valenzuela, A. (2009). *Elqui y México, Patrias Pedagógicas de Gabriela Mistral*. Universidad de Valparaíso, Chile
- Valenzuela, A. (2002). Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos. *Reencuentro*, 34, 9-27
- Villegas, R. (2004) Gabriela Mistral en la Revolución Educativa Mexicana. *Odiseo, Revista Electrónica de Pedagogía*, 2(3). <https://odiseo.com.mx/articulos/gabriela-mistral-en-la-revolucion-educativa-mexicana/>
- Vasconcelos, J. (s/f). *El Desastre*. www.Ebookelo.com
- Verdugo, W. (2005). *Gabriela Mistral y los maestros de México*. Proyecto Patrimonio
- Visita San Miguel Regla la señorita Mistral. (5 de octubre 1923). *El Observador*. p. 1